# LA ÉPOCA DE CARLOS III

**Por Carlos Gómez-Centurión Jiménez**

LA celebración del II Centenario de Carlos III ha dado lugar en estos últimos años a un auténtico alud de publicaciones —científicas y de divulgación— en torno a aquel monarca y a su época. No todas de igual calidad. La obra que aquí reseñamos ocupa, sin duda alguna, un lugar de honor entre las aportaciones recientes más importantes y de mayor rigor. Una colección de estudios ya indispensable para la correcta comprensión de lo que significó en nuestra historia el Siglo de las Luces —tan ciegamente denostado unas veces, tan candorosamente celebrado otras— y el reinado del tercer Borbón.

## Coloquio internacional

Organizado por el Departamento de Historia Moderna de la Universidad Complutense, el »Coloquio Internacional Carlos III y su Siglo» tuvo lugar en Madrid durante los días 14 al 17 de noviembre de 1988, con la concurrencia de un amplísimo elenco de cualificados especialistas españoles y extranjeros. Testimonio de la calidad y animación de sus sesiones son estos dos gruesos volúmenes de Actas que ahora aparecen publicados. El trabajo es fruto de la colaboración establecida entre Universidad, organismos públicos y un grupo de empresas privadas que han brindado su financiación generosa y desinteresada, y, desde luego, gracias al empeño y al entusiasmo del presidente del coloquio, Luis Miguel Enciso Recio.

El coloquio diversificó su actividad en dos secciones. La primera estuvo dedicada al análisis de los diferentes planteamientos historiográficos e ideológicos que, a lo largo del tiempo, han ido surgiendo no sólo en torno al reinado de aquel monarca, sino también sobre el siglo XVIII, marcado por esos dos grandes hitos, que fueron el cambio de dinastía reinante y la penetración de la ideología ilustrada en España. Las ponencias, colaboraciones y comunicaciones de esta sección quedan recogidas en el tomo I de las Actas, constituyendo desde ahora un punto de referencia bibliográfica obligado para estudiosos y especialistas. El tomo II incluye los estudios presentados a la segunda sección del coloquio, bajo el epígrafe de «Poder y sociedad en la época de Carlos III», en donde se recogen las últimas aportaciones de varios especialistas en torno a temas tales como el poder real, la administración territorial y local, las relaciones internacionales, grupos sociales e ilustración, etc. ■

# UN ATISBO DEL ALMA HUMANA

**Por José Miguel Ibáñez Langlois**

**Título:** «Los cuatro amores».

**Autor:** C. S. Lewis.

**Editorial:** Rialp, Madrid 1991, 160 pp.

**Precio:** 1.250 pesetas.

ESTE libro no es un tratado filosófico sobre el amor, pero está colmado de intuiciones filosóficas, desarrolladas, eso sí, sin tecnicismos y en un lenguaje llano y ameno, al alcance de todo lector. Tampoco es una obra teológica, aunque está escrita sobre un sólido fundamento cristiano. Tal vez haya que definir su género en función del genio inglés: profundamente empírico, colmado de ejemplos reconocibles, apegado a la tierra y a la práctica y muy poco dado a las generalizaciones latinas y germánicas. La obra contiene una filosofía y una teología del amor subyacentes, que Lewis, en su modestia intelectual, no se sintió llamado a explicitar.

Se trata de *cuatro* amores en los que se entrecruzan dos categorías formales: el amor de donación o entrega desinteresada y el amor interesado que nace de una necesidad, de una carencia, de un vacío. Lewis comienza por confesarnos que en *todos* nuestros amores hay esa raíz de indigencia personal, y en todos ellos, aun en los más altos y «desinteresados», hay una posible patología, que Lewis desentraña con implacable rigor, y en las antípodas de los patólogos profesionales como Freud y los neofreudianos.

Los cuatro amores fundamentales de la condición humana son, para el autor, el *afecto*, la *amistad*, el *eros* y la *caridad*. El más humilde, primitivo y elemental de los amores es el «afecto», que prolonga en nosotros un factor animal mamífero y encuentra su arquetipo en el amor de padres e hijos, se prolonga en los lazos familiares.

El amor de amistad, más alejado de la naturaleza en cuanto *se funda sobre una elección*, fue tan exaltado por antiguos y medievales como postergado es hoy en términos de amor. Por eso este capítulo de Lewis toma la forma de una rehabilitación. Su espléndido elogio de la amistad no le impide señalar sus patologías morales, sobre todo las que proceden por exclusión de los otros o por desprecio del mundo exterior de los amigos: el espíritu de capilla, de cenáculo, de «aristocracia».

En cuanto al *eros* o amor de la pareja humana, lo primero que hace Lewis —y magistralmente— es precisar las relaciones entre Eros y Venus: entre sexo y amor sexual. Le parece a nuestro autor que el sexo se toma hoy demasiado en serio, con una seriedad obsesiva y trascendental que bordea lo ridículo. Lewis en torno al eros desarrolla el esbozo de una magnífica antropología de la sexualidad y de la corporeidad humana.

Y por fin, la caridad, el amor que procede de lo alto: pieza clave porque los demás amores —amores naturales— no son autosuficientes y no llegan del todo a ser ellos mismos sin el amor de Dios. Lewis describe con una alta sabiduría no sólo la fuerza del amor de Dios —su capacidad para hacernos amar lo no «amable» naturalmente: el leproso, el enemigo, el necio—, sino sobre todo la manera como ese Amor asume los amores humanos, los transforma y transfigura, sólo así les da —por conversión— la plenitud de su propia identidad. ■

**José Miguel Ibáñez Langlois** es doctor en Filosofía por la Universidad Complutense, catedrático de Literatura en la Universidad Católica de Chile y crítico literario.